

Las familias y los instrumentos

Julia todavía podía recordar claramente, como resonando en su cabeza, el final de la clase de música del día anterior: Habían hecho el examen de la última canción que estaban tocando y, quedando unos minutos para acabar, Luis les sugirió que hiciesen grupos de cuatro para preparar una pequeña exposición sobre el siguiente tema. Éste era sobre los instrumentos musicales, y había que explicar su clasificación en familias. El problema fue que, como muchas otras veces en diferentes asignaturas, se montaba algo de jaleo para hacer los grupos, con lo que el profesor tuvo la “magnífica” idea de hacerlo a sorteo. ¿Cuál fue el resultado? Julia y Paula coincidieron en su grupo con Leo y Diego, y por eso estaban los cuatro en la biblioteca del pueblo, intentando ponerse de acuerdo para poder hacer una presentación digna.

A Julia no le hacía ninguna gracia tener que hacer un trabajo con Leo y Diego: no se fiaba de ellos. Era innegable que los dos tenían idea de música, Diego incluso cantaba y tocaba la guitarra, pero le parecía que eran muy brutos, hacían demasiadas bromas y no se tomaban en serio el trabajo de clase ni a sus compañeros. La verdad es que le creía que se pasaban demasiado tiempo chuleándose con sus motos, haciéndose los interesantes y pensando que todo el mundo les adoraba.

‘Julia, ¿estás aquí?’ le preguntó Paula viendo que su amiga miraba a los chicos mientras salían por la puerta para, según ellos, ir a beber agua.

‘Sí, perdona’ le contestó consciente de estar más pendiente de Leo y Diego que del trabajo, algo que no era propio de ella ‘Es que desde que estamos aquí sólo han estado mirando el móvil, lanzando papeles a la papelera para encestarlos y diciendo chorradas’ contestó volviendo la vista al ordenador y a sus apuntes.

‘Pues yo creo que lo que te pasa es que sigues colada por Leo’ murmuró Paula lo suficientemente alto como para saber que Julia le escucharía.

‘¿Yo?’ preguntó Julia mientras ojeaba su esquema de las familias de instrumentos y se ponía roja como un tomate ‘Pero si no tenemos nada en común, y además no me interesa’ se quejó.

‘Lo que tu digas’ respondió su amiga con tono conciliador pero dejando entrever que no la creía ‘Vamos a ver qué tenemos antes de que vuelvan estos dos’ propuso acercándose a su amiga y a los folios donde habían apuntado algunas cosas.

‘A ver’ comenzó Julia señalando el esquema ‘Si nos fijamos, como nos dijo Luis, en cómo producen el sonido, tenemos tres familias de instrumentos: cuerda, viento y percusión, y dentro de cada familia hay diferentes tipos’

‘Vale’ tomó el relevo Paula ‘En los de cuerda, si para tocar el instrumento usamos un palo...’ empezó diciendo.

‘Creo que se llama arco’ le corrigió Julia.

‘Bueno, pues un arco que frota las cuerdas, tenemos los de cuerda frotada’ terminó Paula ‘Si en vez de frotar las cuerdas se tocan con los dedos o con una púa, serían de cuerda pulsada’ continuó ‘Y si esas cuerdas se golpean,

tenemos los de cuerda percutida' concluyó.

En aquel instante los chicos aparecieron por la puerta, no sin antes saludar sonoramente a unos amigos que había por el pasillo, consiguiendo que les llamaran la atención por hablar a gritos en la misma puerta de la biblioteca.

'Tranquilas chicas, ya estamos aquí' anunció Leo provocando que le volviesen a llamar la atención.

'Baja la voz, Leo. Vas a conseguir que nos echen' le recriminó Paula.

'¿Ya habéis acabado?' preguntó Diego en voz baja 'Nos podríamos ir a tomar algo y a descansar'

'¿A tomar algo?' le preguntó Julia indignada '¿De qué estáis cansados? ¡Si no habéis hecho nada aún!' dijo levantando la voz esta vez ella, haciendo que le chistaran y teniendo que pedir perdón acto seguido.

'Julia, relájate que te estás estresando' le aconsejó Leo ante la mirada furiosa de ella, que estaba dejando de ser con él esa chica tan tímida de principio de curso.

'Va' paró Paula la discusión viendo en los ojos de Julia que no iba a acabar bien 'Cuanto antes acabemos antes nos vamos. Diego, ¿has buscado los ejemplos de los instrumentos de cuerda como hemos quedado?' le preguntó Paula.

'Eh...' respondió el chico 'Sí pero... no sé dónde los he apuntado y...' contestó titubeante.

'Mira que sois vagos' criticó Paula 'Es un trabajo en grupo, así que todos a pringar'

'Vale, relájate' intervino Leo 'Creo que los de cuerda frotada son el violín, la viola, el violonchelo y el contrabajo'

contestó bastante seguro 'Son esos instrumentos que parecen todos un violín pero en cuatro tamaños diferentes'

'Eso iba a decir yo' continuó Diego 'Cuanto más grandes son, más graves suenan'

'Vale, esos ya los tenemos' les dijo Julia '¿Y de cuerda pulsada la guitarra?'

'Sí' confirmó Paula 'Y el arpa también la hemos apuntado antes'

'De cuerda percutida estaba el piano' siguió Julia 'Que tiene un sistema de macillos que golpean las cuerdas'

'¿De macillos o de martillos?' preguntó Leo extrañado.

'Macillos' confirmó Julia volviendo a un tono más relajado con Leo 'Son como unos martillitos que se accionan con las teclas y golpean las cuerdas del piano'

'¿Entonces con los de cuerda ya hemos acabado?' consultó Leo.

'Parece que sí' respondió Paula mirando por encima sus apuntes, algo habían conseguido.

'Pues entonces yo me voy a ir yendo...' dejó caer Diego mientras se levantaba de la silla y se despezaba.

'¿Cómo que te vas?' volvió Julia a levantar la voz.

'Eh, relájate tía' contestó rápidamente el chico 'Tengo que ir a ayudar a mi madre con unas cosas en casa y se me está haciendo tarde'

'No te lo crees ni tú' le echó en cara Paula.

'Es verdad, cuando estábamos fuera le han llamado y tiene que volver' le apoyó Leo 'Además tengo que llevarle a casa, que su moto está en el taller.

'O sea, ¿que nos dejáis tiradas?' preguntó Julia

conteniendo un grito en voz baja.

‘A ver, hagamos una cosa’ intentó calmarla Leo poniéndole la mano suavemente en el hombro ‘Vosotras acabad la parte de los instrumentos de percusión y nosotros hacemos un poco más tarde la de viento’ propuso ‘¿Qué os parece?’

‘No sé si me fio’ dijo Julia algo desarmada al darse cuenta de que Leo, deliberadamente, no había quitado la mano todavía de su hombro.

‘Si lo preferís, podéis venir luego a casa de Diego y lo acabamos juntos’ propuso Leo consiguiendo que Julia se apartara de su mano.

‘Va a ser que no’ contestó cortante ‘Pero más os vale tenerlo listo mañana’

‘Venga tías, que no es mentira’ añadió Diego a la vez que tiraba del brazo de Leo ‘Vámonos que llegamos tarde’

Y dicho esto se marcharon dejando a las chicas con muchas dudas: ¿Harían su parte del trabajo? ¿Les estaban tomando el pelo? ¿Por qué Julia seguía toda colorada si no le caía nada bien Leo? De cualquier manera se quedarían unos minutos más para acabar los instrumentos de percusión y así se podrían ir con el trabajo hecho.

Una vez tuvieron la información que necesitaban, decidieron salir.

‘Mi padre viene a recogerme’ le comentó Paula a Julia ‘¿Quieres que te acerquemos a casa?’

‘No hace falta, sólo tengo unos minutos andando, pero gracias’ respondió Julia antes de dirigirse calle abajo ‘Mañana nos vemos’

De camino a casa, Julia pensó en lo mucho que habían avanzado para el trabajo: la verdad es que la parte de los instrumentos de percusión les había llevado poco tiempo, y a las chicas les pareció más sencilla que la de los de cuerda. Básicamente, éstos estaban divididos en dos grandes grupos: los que producían notas concretas (Do, Fa, Mi...) como los xilófonos, la marimba o algunos más curiosos como unas campanas afinadas que se golpeaban con mazas o los timbales, que eran como unos tambores muy grandes que se podían afinar en una u otra nota; Por otra parte estaban los que no hacían notas concretas, es decir, que no se podía decir que hacían un Sol o un Re, como era la caja, el bombo, la batería, los platillos...

Le pareció tan fácil que le supo mal por Leo y Diego, que habían tenido que irse y tendrían que hacer los instrumentos de viento que, seguro, les costaría algo más. Aún tenía esta idea en la cabeza cuando, a punto de llegar a casa, vio algo que le hizo olvidarse de los instrumentos: Leo estaba en un parque abrazado a una chica a la que ella no conoció. ¿Cómo había dejado que les tomasen el pelo así? ¿De qué iba ese payaso? ¿Eso era lo que tenía que hacer?

Sin poder quitarse esa imagen de la cabeza, se marchó para casa echando humo por las orejas. Esto no iba a quedar así.

'Bueno, haced el favor de dejar los instrumentos y sentaos, que tenemos hoy un par de exposiciones sobre los

instrumentos' fue anunciando el profesor de música para que sus alumnos se sentasen y dejaran la batería, las baquetas y todo lo que pudiese hacer cualquier sonido, o simplemente ruido, y les encantaba de la clase.

‘¿Se puede saber qué le pasa?’ le preguntó Lorena a Paula señalando a Julia, que no había abierto la boca desde que habían entrado en clase.

‘Nada, que está cabreada porque ayer vio a Leo con una chica en el parque y...’ empezó a responder cuando Julia le interrumpió.

‘¡Me da igual con quién estuviese!’ respondió levantando la voz más de lo normal, llamando la atención incluso de Luis ‘Lo que me molesta es que nos mintió, y seguro que no hizo el trabajo’

‘Ya, será eso’ añadió Alba a la conversación esbozando una sonrisa pícaro mientras observaba a Leo, ajeno con sus amigos a la conversación.

‘Chicas’ les interrumpió el profesor llamando su atención ‘¿Os apetece empezar a vosotras?’ propuso a Alba y Lorena, que habían hecho su trabajo con Carlos y Jack ‘¿Lo tenéis preparado?’ preguntó viendo la cara de pánico de las chicas.

‘Claro, Luis’ contestó Jack desde la mesa donde estaba ‘Vas a fliparlo con lo bien que nos lo sabemos’ dijo mientras se levantaba con Carlos y se dirigían a la parte delantera de la clase.

Tras unos segundos de preparación, el grupo empezó explicando los instrumentos de cuerda, ayudándose con algunos videos que habían seleccionado de Internet para

mostrar a sus compañeros las diferencias entre unos y otros.

Julia no estaba prestando atención: la verdad es que no dejaba de ver a Leo, abrazando a aquella chica desconocida como si fuese su... No quería pensarlo, pero no podía dejar de hacerlo. Entonces, su mirada se cruzó con la de Leo y, ¡El muy imbécil le acababa de guiñar el ojo! ¡No se lo podía creer! ¿Cómo se podía tener la cara tan dura?

¿Julia? Escuchó la chica en la distancia mientras sonaba un vídeo con un arpa de fondo. ¿Julia? Volvió a sonar mientras Leo le seguía mirando fijamente y notó como la ira la invadía sin poder remediarlo. Menos mal que al menos no habían tenido que salir a exponer nada... ¿Julia? Escuchó una última vez volviendo, ahora sí, su mirada hacia el lugar del que provenía la voz.

‘¡Julia!’ llamó una vez más el profesor subiendo el tono de voz ‘¿Sigues con nosotros?’ le preguntó, haciendo que su rostro se volviese rojo, no de ira sino de vergüenza.

‘Sí, perdona Luis, me había quedado en la parra’ intentó salir de la situación como pudo.

‘Digo que si podéis salir ahora vosotros y completar la explicación con los instrumentos de viento’ propuso el profesor para alivio de los que estaban exponiendo en ese momento y horror de la propia Julia y Paula, que iban a quedar como si no hubiesen hecho el trabajo por culpa de esos dos...

‘Yo... nosotros...’ fue todo lo que acertó a decir antes de que Leo y Diego saliesen al rescate.

‘Aquí estamos Luis, preparados para todo’ dijo Leo

llegando a donde tenían que exponer.

Las chicas se acercaron con sus folios llenos de información que, quizá, ni siquiera tendrían que utilizar y vieron que los chicos llevaban una hoja con tres o cuatro frases. *Esto no puede salir bien*, pensaron de inmediato.

‘¿En qué dos grandes grupos se pueden clasificar los instrumentos de viento?’ preguntó Luis.

‘Esa es fácil’ respondió Diego sin mirar los papeles ‘Los de viento madera y los de viento metal’

Por lo menos la primera la han acertado, pensó Julia.
¿Pero qué hacía con aquella chica?

‘Los de viento metal están hechos de diferentes aleaciones de metal’ añadió Leo sonando muy convencido ‘Como por ejemplo la trompeta, el trombón de varas o la flauta travesera’

Al final se lo ha preparado, empezó a tranquilizarse.

‘¿Seguro?’ preguntó Luis mirando hacia las chicas.

Vale, ya la ha liado y encima no sé por qué... ¿Quién sería esa chica?

‘Un momento ¡Buitres!’ intervino Diego mientras veía las manos de sus compañeros levantadas ‘La flauta travesera, aunque esté hecha de metal se considera viento madera por el tipo de sonido que tiene, porque no tiene boquilla como el resto de viento metal y porque, originariamente era de madera’ terminó ante el asombro de sus compañeros, la aprobación de su profesor y el sonoro suspiro de Paula y Julia

‘Entonces los de viento madera, ¿Cuáles serían?’ prosiguió Luis.

‘Pues depende de la embocadura hay tres tipos’ continuó Diego.

‘La embocadura es por donde se sopla el aire al instrumento’ añadió Paula.

‘Pues hay instrumentos con bisel, como la flauta travesera o de pico’ comenzó de nuevo Diego ‘Que es como un borde afilado por el que soplar. Y luego tenemos los de lengüeta, que es una pieza de madera que se coloca en la zona por donde se introduce el aire’ dijo el chico haciendo un dibujito en la pizarra para ilustrar la explicación ‘¿Veis? Pueden ser de lengüeta simple o de lengüeta doble’ concluyó.

‘¿Podrías decírnos algunos ejemplos?’ preguntó el profesor.

‘Pues de lengüeta simple el clarinete o el saxofón, y de doble, que son como dos piezas de madera que vibran entre sí, el oboe o el fagot’ aportó Diego ante el silencio de Leo y la incertidumbre de Julia y Paula que no estaban convencidas de que no se hubiese equivocado como antes Leo.

‘Muy bien, parece que lo habéis preparado’ les dijo Luis permitiéndoles volver a su sitio, para su tranquilidad.

Mientras regresaban y Luis comentaba algo sobre estos instrumentos, Diego y Leo chocaron la mano, contentos de haber hecho un buen papel y pavoneándose delante de la clase. Ahora sí, Julia no pudo evitar estallar antes siquiera de sentarse.

‘¿De qué os alegráis tanto?’ les preguntó con tono serio ‘Casi la liais’

‘Pero si nos ha salido de lujo’ respondió Leo ‘Hoy no haces más que refunfuñar por todo’

‘¿Refunfuñar?’ repitió mientras iba cogiendo un tono cada vez más rojo y la clase seguía ajena a ellos ‘¡Has dicho una sola frase y te has equivocado!’ le reprendió ‘Menos mal que Diego te ha salvado’

‘Oye, no te pases, que un fallo lo tiene cualquiera’ respondió indignado ‘Además, es un trabajo en equipo’

‘¿Qué?’ levantó la voz Julia sin darse cuenta ‘¡Dirás que nosotras trabajamos y que Diego se preparó solo lo de los instrumentos de viento mientras tú te dabas el lote con aquella chica en el parque!’ gritó haciendo que toda la clase, incluso el profesor, se callaran.

Julia entonces reparó en que todo el mundo le estaba mirando. Volvió a ella aquella sensación de principio de curso, cuando apenas hablaba con nadie, tan tímida, tan preocupada por lo que pudiesen pensar, y no le gustó. Y encima había sido por ese idiota de Leo, tan chulo, tan fantasma, tan...

‘¿Podemos seguir?’ preguntó Luis, sin saber muy bien qué estaba pasando.

‘Sí, sí. Vamos a seguir’ le animó Paula mientras Julia bajaba la cabeza para no ver que todo el mundo le estaba mirando. Bueno, a ella y a Leo, quien también decidió desviar la mirada, algo poco usual en él que siempre disfrutaba del protagonismo.

Mientras la clase seguía, Paula intentó sin éxito hablar con su amiga ayudada por Alba y Lorena. Julia estaba muerta de vergüenza y, encima, seguía enfadada con Leo

por no haber hecho su parte del trabajo como había prometido... ¿O porque le había visto con aquella chica? Ya no importaba. Hasta que, unos minutos después de la escena delante de toda la clase, una nota le llegó de mano de Lorena, llamando su atención por fin. Paula, que había estado observando, sabía que venía de Leo pero prefirió no decir nada porque tenía mucha curiosidad. Disimuladamente decidió abrirla.

‘Creo que no te debo ninguna explicación, después de como me has gritado delante de toda la clase, pero te lo contaré para que veas que no soy ningún caradura y porque sé que este trabajo era importante para ti:

Mi madre me llamó de verdad para hacer algo urgente, por eso nos fuimos de la biblioteca. Mi hermana, en realidad sólo hermana por parte de mi padre, había tenido un problema y tuve que ir a recogerla. Fue con ella con quien me viste en el parque y, por supuesto, no pasaba nada raro entre nosotros, no estoy tan mal...

El tema es que no pude terminar el trabajo, pero Diego se encargó de lo que quedaba y me lo mandó para que me lo mirase. Siento no haberlo preparado mejor. De todos modos, no sabía que te importara tanto con quién estoy o dejo de estar. Es bueno saberlo...

Julia levantó la cabeza lo justo para morirse más de la vergüenza si eso era posible. Sus amigas la miraban extrañadas, pero lo peor llegó al girarse hacia Leo: sólo le dedicó una sonrisa, y esta vez parecía sincera. *Tierra trágame.* Y entonces sonó el timbre.